

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía

**LA COSMOVISIÓN ECONÓMICA DE
ALGUNOS PRESIDENTES ARGENTINOS**

Juan Carlos de Pablo

**Febrero 2021
Nro. 779**

**www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding jae@cema.edu.ar**

LA COSMOVISIÓN ECONÓMICA DE ALGUNOS PRESIDENTES ARGENTINOS

Juan Carlos de Pablo¹

Febrero 2021

RESUMEN: La economía de Perón se titula un reciente libro editado por Roberto Cortés Conde, Javier Ortiz Batalla, Laura D' Amato y Gerardo Della Paolera. La obra citada, ¿se referirá a la economía de Perón o a la política económica implementada durante su primera y segunda presidencias?, me pregunté cuando llegó a mis manos. El interrogante merece ser generalizado en los siguientes términos: ¿qué cosmovisión económica tenían algunos presidentes argentinos, y de qué forma esto afectó la relación que tuvieron con sus ministros de economía?

PALABRAS CLAVES: Perón, política económica, cosmovisión económica.

La economía de Perón se titula un reciente libro editado por Roberto Cortés Conde, Javier Ortiz Batalla, Laura D' Amato y Gerardo Della Paolera.

La obra citada, ¿se referirá a la economía de Perón o a la política económica implementada durante su primera y segunda presidencias?, me pregunté cuando llegó a mis

¹ Titular de DEPABLOCONSULT, profesor en la UCEMA y en la UDESA. Miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com. Agradezco a Enrique Blasco Garma, Ernesto Badaracco, Domingo Felipe Cavallo, Osvaldo Feinstein, Ramón Frediani, Sebastián Franco Galiani, Jorge Galmes, Diego Nicolás Marcos, Alfredo Martín Navarro, Carlos Rodríguez Braun, Rodolfo Arturo Santángelo, Roberto Starke y Guillermo Sandler, sus valiosos comentarios a la versión preliminar de esta monografía. Los puntos de vista del autor no necesariamente representan la posición de la UCEMA.

manos. Cuando la lea probablemente me junte con la respuesta. Igual inquietud me despertó El mito de la industrialización peronista, que acaba de publicar Emilio Ocampo.

El interrogante merece ser generalizado en los siguientes términos: ¿qué cosmovisión económica tenían algunos presidentes argentinos, y de qué forma esto afectó la relación que tuvieron con sus ministros de economía?

Aprendí muchísimo de la relación que existe, y la que debería existir, entre el presidente de una Nación y sus ministros, leyendo a Federico Pinedo y a Henry Kissinger. La experiencia de este último es muy importante, porque fue asesor nacional de seguridad y titular del departamento de Estado, de Richard Milhous Nixon, un presidente que no era ningún ignorante ni negado en cuestiones de política exterior.

Antes de entrar en materia propiamente dicha, vale la pena caricaturizar la relación existente entre un presidente de la Nación y su ministro de economía, como se planteaba cuando yo estudié economía.

1 UN ESQUEMA PEDAGÓGICAMENTE BRILLANTE, LÁSTIMA QUE UTÓPICO

Bator (1957), desde el punto de vista pedagógico, es una maravilla. Utilizando el denominado “diagrama de caja [de Francis Ysidro Edgeworth]”², curvas de posibilidades de producción y de utilidad, explica cómo en un país donde no existen bienes públicos, economías o deseconomías externas, distorsiones, etc., se pasa del plano de las dotaciones factoriales al de las posibilidades de producción primero, y al de la elección óptima del consumo, entendida como lo mejor de lo posible, después.

La imagen que surge del referido trabajo es la siguiente: munido de papel y lápiz el ministro de economía de un país visita a su presidente de la Nación. Éste le dicta la función social de bienestar, que plantea los objetivos en materia económica; el ministro vuelve a su despacho, maximiza la referida función sujeta a las restricciones existentes, en materia de dotaciones factoriales, tecnología en uso, etc.; da a conocer los resultados (por ejemplo: niveles óptimos para las tarifas públicas, la tasa de interés, etc.), luego de lo cual se sienta a descansar, con la sensación del deber cumplido³.

El planteo no diferencia entre el presidente de la Nación que actúa como un abnegado dictador benevolente, o el que piensa exclusivamente en ganar la próxima elección. El enfoque del ciclo económico de raíz política modela la manera en la cual el segundo punto de vista afecta la función social de bienestar.

² “La caja de Edgeworth a veces se la denomina caja de diagrama de Edgeworth-Bowley. Ninguna de las expresiones es correcta. Edgeworth nunca planteó su idea en términos de una caja, La caja de Edgeworth aparece por primera vez en el Manual de economía política, que Pareto publicó en 1906. En 1924 Bowley publicó una versión más elaborada. La literatura económica la asocia con este último autor, porque las obras de Pareto no fueron conocidas en el mundo angloparlante, antes de la década de 1930” (Martín Román, 2004).

³ En rigor, repite la tarea cada vez que se modifican, tanto los objetivos presidenciales como las restricciones mencionadas.

Nunca está de más aclarar que, como bien dijo Robbins (1981), Robbins (1932) no afirma que los economistas no podemos opinar sobre los objetivos económicos o de otro tipo, que debe tener un país, sino que no tenemos cómo hacerlo... en cuanto economistas. Varios seres humanos con entrenamiento económico han ocupado la presidencia de países, o cargo equivalente según los países. Ejemplos: Luigi Einaudi en Italia, Valery Giscard D'Estaing en Francia, Ludwig Erhard en Alemania, y James Harold Wilson en Inglaterra; y también la vicepresidencia, como Amado Boudou en Argentina.

Esta sección, al tiempo que felicita a Bator por su exposición pedagógicamente impecable, desde el punto de vista práctico la califica de utópica. Cuando a ex ministros de economía les muestro la monografía de Bator, o se las sintetizo, recuerdan sus propias experiencias y se echan a reír.

De las muchas dimensiones en las que el trabajo de Bator merece ser calificado de utópico, en estas líneas quiero enfatizar una, para lo cual conviene volver a la imaginada entrevista entre el presidente y su ministro. No descarto que algún presidente le haya “dictado” a su ministro la función social de bienestar (aunque no utilice esa nomenclatura), pero también cabe pensar en 2 extremos. En uno de ellos se ubica el presidente que a su ministro le dice: “yo qué sé, pensé que usted es el que sabía”; y en el extremo opuesto está el presidente que no solamente cree saber algo en el plano del “qué”, sino que también se involucra en del “cómo”.

2 LA COSMOVISIÓN ECONÓMICA DE ALGUNOS PRESIDENTES ARGENTINOS.

Lo que sigue es un texto más “impresionista” que basado en un análisis exhaustivo, realizado a propósito de esta monografía. Pero espero que útil, al menos para comenzar una conversación (al final de estas líneas listo memorias, autobiografías y biografías de protagonistas, tanto argentinos como extranjeros, que ayudan a entender la “cocina” de las decisiones públicas).

Pretender que a un presidente de la Nación no le importe la economía, entendida como lo que ocurre durante su gestión con la base material de la población del país que tiene que gobernar, es absurdo. De manera entonces que preguntar por la cosmovisión económica de los diferentes presidentes, implica indagar por algo más que por una “mera preocupación” por parte del primer mandatario.

Perón (1946-1955). De chico, a comienzos del siglo XX, vivió en Río Gallegos, porque su padre administraba una estancia. Vio -no se lo contaron- el fuerte contraste que existía entre cómo vivían los dueños y los administradores, y quienes trabajaban en las fincas; vivencia que reforzó cuando, como joven oficial del Ejército, prestó servicios en algunos lugares del interior del país.

Sospecho que esto, más que su experiencia en Italia y la famosa Carta del trabajo de Benito Mussolini, explica que una de las primeras medidas que adoptó, fuera la aprobación del Estatuto del peón, así como su labor al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Que todo su accionar lo usó políticamente es cierto, pero sorprendería que no lo hubiese hecho.

No me parece que fuera un “fanático” de determinado enfoque económico. Toleró que en la reforma constitucional de 1949 se incluyera el famoso artículo 40, que daba pie para estatizar todo menos los quioscos que venden caramelos de menta; pero no lo utilizó (las estatizaciones fueron anteriores). Lo toleró porque no quería arriesgar lo que verdaderamente le interesaba, que era poder ser candidato en 1952.

Muy importante fue el hecho de que lo entusiasmaban algunas ideas fantasiosas, problema que se magnificaba por la lenta modificación del rumbo, cuando éste había probado ser errado. Ejemplos: se dejó llevar por las implicancias de la hipótesis de la Tercera Guerra Mundial, agitada -entre otros- por Diego Luis Molinari; por las ideas de Ronald Ritcher, referidas a la construcción de la bomba atómica, utilizando procedimientos “heterodoxos”; y a las extravagantes ideas macroeconómicas de Miguel Miranda⁴. No hubo Tercera Guerra Mundial, el mundo dejó de depender de las exportaciones argentinas, y lo de Ritcher fue un “bluff”. Pero a Miranda recién lo echó en 1949, y el programa de ajuste recién se puso en práctica en 1952.

Fronidzi. Abogado, pero que intuía que “la economía” no era simplemente un problema legal. Su cosmovisión, no sólo económica, fue de las lecturas -muchísimas, en su caso- y las escuchas en la mesa familiar (anteúltimo de una familia de 14 hermanos), a los hechos.

Pertenece al campo contrafáctico imaginar en qué hubiera consistido la política económica encarada durante su gestión, si no hubiera conocido a Frigerio; pero presumo que hubiera buscado algún otro asesoramiento profesional. Probablemente no supiera qué hacer en el plano del “cómo”, pero ciertamente no era ningún negado en el plano del “qué”.

No conocía Estados Unidos (Europa, muy probablemente, tampoco), pero tenía -igual que Menem- una buena lectura del funcionamiento del Mundo, y por consiguiente del posicionamiento internacional de Argentina. Su relación con John Fitzgerald Kennedy no tuvo que ver con la importancia que la economía argentina podía tener para la de Estados Unidos.

“Resultadosmaníaco”, para lograr el autoabastecimiento petrolero lo más rápido posible, no titubeó en ignorar lo que en 1954 había dicho en Petróleo y política; y tampoco en gambetear al Congreso para implementar contra reloj los contratos petroleros, porque estaba convencido de que los legisladores nunca, o muy tarde, los iban a aprobar.

⁴ Notable cantidad de presidentes argentinos tuvieron como primer ministro de economía a un empresario. Pasó con Arturo Frondizi y Rogelio Julio Frigerio (formalmente no fue ministro de economía, pero jugó un rol principalísimo en la política económica del período), con Juan Carlos Onganía y Jorge Néstor Salimei; con Perón y José Ber Gelbard, con Jorge Rafael Videla y José Alfredo Martínez de Hoz; con Carlos Saúl Menem y Miguel Roig-Néstor Mario Rapanelli. Los economistas no sabremos, como los empresarios, pagar una quincena; pero ellos no saben -como nosotros- macroeconomía. ¿Y si zapatero a tu zapato?

Illia. Por el entrenamiento que reciben, los médicos y los microeconomistas aplicados tienen mucho en común. En su actividad profesional ambos enfrentan a personas que describen problemas, y tienen que prescribir rápidamente, en base a información limitada.

La clave económica de Illia no radica en su cosmovisión, cuanto en el procedimiento. Formó su equipo económico trasplantando la comisión de economía de la Unión Cívica Radical.

Hombre de palabra, anuló los contratos petroleros firmados durante la gestión presidencial de Frondizi, ¡porque lo había prometido en la campaña! A propósito: el principal crítico de los referidos contratos, Adolfo Silenci de Stagni, los objetó por razones formales, no de contenido.

Videla. Nadie habla del “plan Videla” sino del “plan Martínez de Hoz”. Típico ejemplo del caso en el cual el ministro de economía determinó los objetivos y los instrumentos. La Junta Militar le planteó una sola restricción explícita: que el programa económico no generara desocupación. Lo cual no convirtió a Martínez de Hoz en el “zar” de la economía, porque los militares que estaban a cargo de las empresas públicas, preferían recibir instrucciones de sus “mandos naturales”, antes que del titular del equipo económico.

Viola. Videla estaba muy agradecido con Viola, porque en el conflicto con Chile, desatado a fines de 1978, fue el único general que ayudó a evitar la lucha armada. Pero Viola le tenía tanto fastidio a Martínez de Hoz, que su cosmovisión y organización del Poder Ejecutivo, bien podría definirse como “MZ a la menos uno”. Por ejemplo, en vez de tener un ministro de economía, tuvo 5 funcionarios con rango ministerial, encargados de las políticas públicas que tenían que ver con la economía.

Alfonsín. Tenía un problema “de piel” con la derecha y con la economía. Convencido de que las únicas macanas las hacía la derecha, demoró varias horas en advertir que el ataque al Regimiento de La Tablada, a comienzos de 1989, lo había protagonizado Enrique Haroldo Gorriarán Merlo.

Solucionó su problema de piel con la economía designando ministro de economía a Bernardo Grinspun, pero cuando a comienzos de 1985 advirtió que podría perder la primera elección de medio período, lo reemplazó por Juan Vital Sourrouille. Los discursos que pronunció en abril de 1985 (“economía de guerra”) y en junio de dicho año, cuando se lanzó el plan Austral, Milton Friedman no los hubiera escrito mejor.

Esto no quiere decir que hubiese modificado sus convicciones, sino que en función de sus responsabilidades ejecutivas sabía cómo afrontar los conflictos, y sobre todo subordinar unos objetivos a otros. Un presidente de la Nación es juzgado principalmente por sus resultados; en su caso, terminar el período presidencial era una loable obsesión, que en un sentido fundamental cumplió (que le haya pasado la antorcha presidencial a su sucesor el 8 de julio de 1989, y no el 10 de diciembre, como estaba previsto, no merece más que una nota a pie de página). Desde este punto de vista el mérito de Alfonsín consiste en haber inaugurado un

régimen democrático, que luego de medio siglo de vicisitudes político-institucionales, todavía perdura... a pesar de todo.

Menem. Hijo de comerciante, cuando el ministro Roig le anunció que, dentro del paquete inicial de medidas, iba a congelar precios, le respondió: “provengo de una familia siria. Eso hace 5.000 años que no funciona, pero si lo quiere hacer...” Roig falleció 6 días después de haber asumido el cargo, aunque obviamente no por esto.

Margaret Thatcher, Stanley Fischer y yo, nacimos en hogares donde funcionaba un comercio minorista. Lo cual implica que antes de aprender a leer y escribir, simplemente escuchando, se nos metieron en la sangre cuestiones como las de los costos y los precios, los riesgos crediticios, la inflación, los controles de precios, etc.

Menem enfrentó el enorme problema de falta de credibilidad que tenía frente a la población, actuando con gran rapidez y audacia. Reuniéndose con Álvaro Carlos Alsogaray, concurrendo al programa de TV de Bernardo Neustadt, visitando a Bunge y Born, etc. Aclaración: en los referidos encuentros, no es que Menem se volvió “Alsogaraista” o “Neustadista sino que, por contrario, Alsogaray y Neustadt se volvieron “Menemistas”. Quienes no lo votamos el 14 de mayo de 1989, el 8 de julio estábamos entusiasmados; quienes lo votaron estaban perplejos.

Kirchner, Néstor y Cristina. Mentalidad extractiva, propia de jurisdicciones petroleras. Consumen stocks acumulados por sus antecesores (inversiones durante la década de 1990, stock de ganado, reservas del Banco Central, fondos de las AFJP, etc.); y cuando estos se agotan, restringen utilizando instrumentos administrativos (múltiples “cepos”).

En el plano decisorio adoptan una decisión y si se produce una reacción duplican la apuesta, esperando que el adversario se rinda. Les funcionó en Río Gallegos, en Santa Cruz, y en el gobierno nacional... hasta la resolución ME 125/2008 exclusive.

Macri. No tuvo un ministro de economía, lo cual dificultó que alguien “estuviera a cargo”. Compró el enfoque de metas de inflación, que en Argentina es una estupidez conceptual, y encima fue planteada con números nada creíbles. Pertenece al plano contrafáctico, pero es muy probable que la situación económica explique su derrota electoral de 2019.

3 HURGANDO EN LA CABEZA DE LOS PRESIDENTES

La teoría de la política económica le encarga a la dirigencia política que fije los objetivos de la política económica, y a los economistas adecuar los instrumentos a los objetivos, dada la estructura económica. El enfoque resulta adecuado para organizar el pensamiento, pero; ¿en qué medida esta demanda que le hacemos a la dirigencia política, en la práctica encuentra la correspondiente oferta?

En un país presidencialista y personalista como Argentina, dirigencia política quiere decir, básicamente, presidente de la Nación. En la sección anterior de esta monografía describí, de manera sintética, algunos ejemplos. Es el momento de volver sobre la cuestión, de manera más sistemática.

. . .

Desde el punto de vista profesional, los presidentes argentinos han sido abogados, militares, ingeniero, médico, dentista y “nada”. Ninguno, hasta ahora, economista.

“Todos somos ignorantes, sólo que en áreas diferentes”, afirmó Albert Einstein. Ciertamente, nadie puede ser un profundo conocedor de todo, y -más allá de su profesión- cada persona tiene áreas que le interesan más que otras. Tanto Alfonsín como Menem eran abogados, pero como dije, a Menem no había que explicarle economía, mientras que a Alfonsín había que encontrarle la ocasión propicia para hablarle de economía.

. . .

¿Quiénes les hablan de economía a los presidentes? Primero y principal, el bolsillo de su familia, cuando eran chicos, y el propio, cuando fueron más grandes. Lo cual implica que la cosmovisión va de la micro a la macro; más precisamente, de la micro que vieron en su entorno familiar, en el barrio, en la escuela, etc., a la macro imaginada como proyección al país en su conjunto, de la micro que conocían.

La enorme mayoría de los ex presidentes argentinos pertenece a la clase media. Lo cual implica luchar por sus ingresos, adecuar sus gastos y vivir preocupado por el pago de los créditos con los cuales compraron la vivienda y el auto. No se les puede pedir que miren las tarifas de los servicios públicos desde el punto de vista de los recursos necesarios para generar electricidad, agua potable o gas; lo más probable es que privilegien la perspectiva del bolsillo.

A la información “interna” a cada uno de ellos, se le agrega lo que sus parientes, amigos, funcionarios que no pertenecen al área económica, etc., le susurran al oído. Si recuerdo bien, Félix Luna dijo que los cuñados de los militares son personajes muy importantes, porque son de los pocos civiles en los cuales confían. ¿Cómo se entera un presidente de la Nación lo que pasa en la calle, si nunca puede bajarse del auto o del helicóptero? Por las conversaciones que mantiene con sus choferes, sus custodios, sus ordenanzas, etc. ¿En base a qué le hablan estos funcionarios? Otra vez, en base a sus bolsillos y el de sus familias.

Muchas veces la información, planteada como problema, viene acompañada por propuestas, en su mayoría grotescas. ¿Qué consumidor no propuso alguna vez frenar los aumentos de precios, fusilando a los comerciantes; qué pasajero no propuso que las huelgas de transporte se realicen cuando nadie utiliza los subtes o los trenes?

No sólo ocurre en Argentina. Cuando en Estados Unidos, en 1996 se cumplieron 50 años del dictado de la ley de empleo, que creó el Consejo de Asesores Económicos (CEA) del presidente de dicho país, alguien apuntó sagazmente que la principal tarea de la institución consistía en preparar memos contra reloj; porque en Washington, en menos de 5 horas, una estupidez puede convertirse en un proyecto de ley. Una parte importante de la labor de los ministros de economía consiste en bajarle el pulgar a los “experimentos” que se proponen para solucionar problemas.

. . .

¿Cómo procesan los presidentes lo que escuchan, y qué hacen al respecto? Imaginemos una reunión del gabinete nacional. Todos sus integrantes quieren pasar a la Historia, pero existe un conflicto objetivo, porque las razones por las cuales el ministro de economía se inmortaliza, son las razones por las cuales el resto del gabinete no lo hace. ¿Qué ministro de educación se inmortalizó -pero, bien- cerrando escuelas; qué ministro de salud se inmortalizó reduciendo los salarios de los médicos y enfermeras que trabajan en los hospitales públicos? Por eso digo que entre el titular de la cartera económica y sus colegas de gabinete existe un conflicto objetivo. ¿De qué lado se ubica el presidente de la Nación, frente a cada conflicto? En condiciones normales, apoya al resto del gabinete; sólo en emergencias extremas toma partido a favor del ministro de economía... ¡y apenas mientras dura la emergencia extrema!

Todo esto es entendible porque, como me apuntó un analista político, “la lógica de la política es la de la supervivencia. Sobrevivir significa cometer la menor cantidad posible de errores, o que los errores pasen desapercibidos. Hay que mostrar beneficios prácticos, porque el político que no muestra no existe y por consiguiente desaparece del escenario”. Lo cual explica el accionar de Alfonsín, a comienzos de 1985, o el de Menem a principios de 1991. Percibiendo la nada despreciable probabilidad de perder la primera elección de medio período, reemplazaron a sus respectivos ministros de economía y lanzaron los planes Austral y de Convertibilidad, respectivamente.

Además de este planteo general existen los compromisos políticos, y las preferencias específicas. Ejemplo: la construcción del viejo dique San Roque se aceleró durante la segunda mitad de la década de 1880, cuando el presidente de la Nación era Miguel Juárez Celman... ¡cordobés! ¿Casualidad?

La presidencia de la Nación es unipersonal, pero el presidente tiene sus asesores. ¿Son estos últimos los aliados que tiene el ministro de economía, en la Casa Rosada, o por el contrario son una cuña entre el presidente y su ministro? Un ejemplo nítido de esto último fue protagonizado durante el gobierno del presidente Onganía, entre Roberto Roth, secretario general de la presidencia, y Adalbert Krieger Vasena, ministro de economía.

. . .

Las dudas que se plantean en el arranque de cada gestión presidencial, se potencian con el paso del tiempo. En el momento de asumir el cargo, el presidente de la Nación podrá tener en claro a dónde quiere ir, pero si algo enseña la historia es que tendrá que modificar sus ideas, y sus acciones, en función de circunstancias que no tuvo en cuenta; no porque fuera bruto, sino porque era imposible saber. Ejemplo reciente en Argentina: Alberto Ángel Fernández y el covid 19.

4 ¿Y ENTONCES?

Pretender que los presidentes estén en condiciones de marcar un rumbo, de una vez y para siempre, dentro del cual las autoridades económicas diseñan e implementan las mejores medidas orientadas a conseguirlo, lucirá muy bonito en los papeles, pero es pretender demasiado.

Esto implica que, en la práctica, los mensajes que fluyen entre la autoridad política y la económica no son unidireccionales sino que surgen de una interacción. Que se corporiza en un par de personas, cada una de las cuales tiene detrás suyo varios seres humanos que aman, odian, cuidan sus espaldas, etc.

Así planteado, parecería que es imposible diseñar e implementar una política económica. También se “demostró” que es imposible andar en bicicleta, por la velocidad con la cual hay que resolver múltiples ecuaciones, para mantener el equilibrio en movimiento. El sentido de estas líneas no es plantear una imposibilidad, sino mostrar las dificultades que genera un enfoque intelectualmente atractivo, pero no realista.

APENDICE: MEMORIAS, AUTOBIOGRAFIAS Y BIOGRAFIAS DE PROTAGONISTAS

ARGENTINA

Alfonsín, R. R. (1996): Democracia y consenso, Corregidor.

Alfonsín, R. R. (2004): Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos, Fondo de cultura económica.

Alsogaray, A. C. (1993): Experiencias de 50 años de política y economía argentina, Planeta.

Balza, M. (2001): Dejo constancia, Planeta.

Bignone, R. B. A. (1992, 2000): El último de facto, Planeta.

- Bonasso, M. (1997): El presidente que no fue, Planeta.
- Bunge, C. A. (2000): Perón y yo, Biblioteca del muelle.
- Cafiero, A. (1994): Apuntes sobre la política económica del gobierno peronista, 1973-1976, mimeo.
- Cafiero, A. (1995): Testimonios, Grupo editor latinoamericano.
- Cafiero, A. (2011): Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo, Planeta.
- Camilión, O. (1999): Memorias políticas, Planeta.
- Cardone, E. H. (1998): Dr. José María Guido: un desconocido dirigente político patagónico, Tesis doctoral, Universidad del salvador. La versión ampliada fue publicada como José María Guido. Un patriota en la borrasca, De los cuatro vientos.
- Cavallo, D. F. (1997): El peso de la verdad, Plantea.
- Cavallo, D. F. (2001): Pasión por crear, Planeta.
- Cavallo, D. F. (2008). Estanflación, Sudamericana.
- Cavallo, D. F. y Cavallo Runde, S. (2017): Argentina's economic reforms of the 1990s in contemporary and historical perspective, Routledge. En castellano fue publicado como Historia económica de la Argentina, El Ateneo, 2018.
- Cloppet, I. M. (2019): Perón íntimo. Historias desconocidas, Areté.
- Costa Méndez, N. (1993): Malvinas. Esta es la historia, Sudamericana.
- Dagnino Pastore, J. M. (1988): Crónicas económicas. Argentina, 1969-1988, Crespillo.
- de Pablo, J. C. (1980): La economía que yo hice, El Cronista Comercial.
- de Pablo, J. C. (1986): La economía que yo hice - vol. II, El Cronista Comercial.
- de Pablo, J. C. (1991): Los 10 mandamientos del buen gobierno según Henry Kissinger, El cronista comercial.
- de Pablo, J. C. (2010): Política económica en democracia, Educa.
- de Pablo, J. C. (2010a): Política económica en condiciones extremas, Educa.
- Di Tella, G. (1983): Argentina under Perón, 1973-1976, Macmillan (en castellano, Perón-Perón, Sudamericana).

- Dromi, J. R. (1991): Reforma del Estado y privatizaciones, Astrea.
- Frigerio, R. (1962): Los cuatro años (1958-62), Concordia.
- Gallo, D. y Alvarez Guerrero, G. (2005): El Coti. El dueño de todos los secretos, Sudamericana.
- Gambini, H. (1996): El Che Guevara, la biografía, Planeta.
- Gómez, A. (2001): Un siglo... una vida, Editores de América Latina.
- Gómez Morales, A. (1951): Política económica peronista, Escuela superior peronista.
- Jaunarena, H. (2011): La casa está en orden. Memoria de la transición, Taeda.
- Lanusse, A. A. (1977): Mi testimonio, Lasserre.
- Lanusse, A. A. (1994): Confesiones de un general, Planeta.
- Lavagna, R. (2011): Trece meses cruciales en la historia argentina, Sudamericana.
- Lavagna, R. (2015): Construyendo la oportunidad. Cómo aprender del pasado para pensar el futuro, Sudamericana.
- Luna, F. (1963): Diálogos con Frondizi, Desarrollo.
- Luna, F. (1989): Soy Roca, Sudamericana.
- Magariños, M. (1991): Diálogos con Raúl Prebisch, Fondo de cultura económica.
- Martínez de Hoz, J. A. (1991): 15 años después, Emecé.
- Martínez de Hoz, J. A. (2014): Más allá de los mitos. Memorias y revelaciones del ministro más polémico de la historia argentina, Sudamericana.
- Melconián, C. (2019): Cantar la justa, Planeta.
- Morando, M. (2013): Frigerio, el ideólogo de Frondizi, A-Z editora.
- Ortiz de Rozas, C. (2011): Confidencias diplomáticas, Aguilar.
- Page, J. (1983): Perón, a biography, Random house.
- Paz, H. (1999): Memorias, Planeta.

- Paz, J. M. (2000): Memorias póstumas, Emecé.
- Pinedo, F. (1968): Trabajoso resurgimiento argentino, Fundación del Banco de Galicia y Buenos Aires.
- Pinedo, F. (1971): Argentina. Su posición y rango en el mundo, Sudamericana.
- Prebisch, R. (1988): Pensamiento y obra, Fundación Raúl Prebisch.
- Prebisch, R. (1991): Obras, 1919-1948, Fundación Raúl Prebisch.
- Redrado, M. (2010): Sin reservas, Planeta.
- Remes, J. (2012): Bases para una economía productiva, Miño y Dávila.
- Remes, J.; Todesca, J. y Ratti, E. (2003): “La economía a principios de 2002”, Archivos del presente, 8, 31.
- Rojas, I. F. (1993): Memorias del almirante Rojas (conversaciones con Jorge González Crespo), Planeta.
- Roth, R. (1980): Los años de Onganía, La campana.
- Rougier, M. (2014): Aldo Ferrer y sus días. Ideas, trayectoria y recuerdos de un economista, Lenguajeclaro.
- Sourrouille, J. V. (2009): “Testimonio”, www.escenariosalternativos.org.
- Szusterman, C. (1998): Fronzizi, la política del desconcierto, Emecé.
- Vercesi, A. J. (2007): Política económica argentina. Conversaciones con los hacedores de la política económica contemporánea, mimeo.
- Vercesi, A. J. (2008): Política económica argentina. Conversaciones inéditas con los hacedores de la política económica contemporánea, Edicon.
- Zavala, J. O. (2000): Los hechos y sus consecuencias, TIYM publishing Co.

RESTO DEL MUNDO

- Albright, M. (2003): Madam secretary. A memoir, Miramax books.
- Bernanke, B. S. (2015): The courage to act. A memoir of a crisis and its aftermath, W. W. Norton.

- Blair, T. (2010): A journey, Hutchison.
- Blejer, M. I. y Coricelli, F. (1995): The making of economic reform in Eastern Europe, Edward Elgar.
- Brown, G. (2010): Beyond the crash, Free press.
- Cairncross, A. y Watts, N. (1989): The economic section, 1939-1961. A study in economic advising, Routledge.
- Campos, R. (1994): Na laterna da popa, Topbooks.
- Churchill, W. S. (1948): The Second World War, Houghton Mifflin.
- Clinton, B. (2005): My life, Vintage books.
- de Pablo, J. C. (1991): Los 10 mandamientos del buen gobierno según Henry Kissinger, El cronista comercial.
- De Gaulle, C. (1970): Memorias de esperanza, Taurus.
- Dobrynin, A. (1995): In confidence, Random house.
- Domnarski, W. (2016): Richard Posner, Oxford university press.
- Duiker, W. J. (2000): Ho Chi Minh. A life, Theia.
- Giuliani, R. W. (2002): Leadership, Talk miramax books.
- Greenspan, A. (2007): The age of turbulence, Penguin press.
- Isaacson, W. (1992): Kissinger. A biography, Simon & Schuster.
- Jenkins, R. (2001): Churchill. A biography, A plume book.
- King, M. (2016): The end of alchemy: money, banking, and the future of the global economy, W. W. Norton.
- Kissinger, H. (1979): White House years,
- Kissinger, H. (1982): Years of upheaval,
- Kissinger, H. (1994): Diplomacy, Simon & schuster.
- Kissinger, H. (1999): Years of renewal, Simon & schuster.

- Lee, K. Y. (2000): From third world to first. The Singapore story: 1965-2000, Harper Collins.
- Mandela, N. (1994): Long walk to freedom. The autobiography of Nelson Mandela, Macdonall Purnell.
- Mandela, N. y Langa, M. (2017): El color de la libertad. Los años presidenciales, Aguilar.
- Meir, G. (1977): Mi vida, Plaza & janes.
- Mitterrand, F. (1996): Memorias interrumpidas, Andres bello.
- Obama, B. (2009): Los sueños de mi padre. Una historia de raza y herencia, Debate.
- Obama, B. (2020): Una tierra prometida, debate.
- Panetta, L. (2014): Worthy Rights, Penguin.
- Preston, P. (1994): Franco, Basic books.
- Rabinovich, I. (2017): Isaac Rabin, soldado, líder, estadista, RBA.
- Rubin, R. E. (2003): In an uncertain world. Tough choices from Wall Street to Washington, Random house.
- Schacht, H. (1953): La estabilización del marco, Instituto argentino de investigaciones y estudios económicos.
- Steinberg, J. (2011): Bismarck. A life, Oxford university press.
- Taubman, W. (2017): Gorbachev, his life and time, W. W. Norton.
- Taylor, J. B. (2007): Global financial warriors. The untold story of international finance in the post-9/11 world, W.W. Norton company.
- Thatcher, M. (1994): Los años de Downing Street, Sudamericana.
- Volcker, P. y Harper, C. (2018): Keeping at it; the quest for sound Money and good government, Public affairs.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bator, F. M. (1957): "The simple analytics of welfare maximization", American economic review, 47, 1, marzo.

Cortés Conde, R.; Ortiz Batalla, J.; D' Amato, L.; y Della Paolera, G., eds. (2020): La economía de Perón, Edhasa.

Martín Román, A. (2004): "Edgeworth box", en Segura, J. y Rodríguez Braun, C.: An eponymous dictionary of economics, Edgard Elgar.

Ocampo, E. (2020): El mito de la industrialización peronista, Claridad.

Robbins, L. (1932): Essay on the nature and significance of economic science, Macmillan.

Robbins, L. (1981): "Economics and political economy", American economic review, 71, 2, mayo.